

EL ROL DOCENTE DEL TUTOR DE PRÁCTICAS Y EL ACONTECIMIENTO AL ESTUDIANTE

CARMINA PUIG CRUELLS
UNIVERSIDAD ROVIRA I VIRGILI

RESUMEN

La capacitación profesional que permita una aplicación práctica es una preocupación y un objetivo clásico de las escuelas de trabajo social. En este ámbito, las prácticas de campo son fundamentales porque instrumentalizan los conocimientos adquiridos en las aulas y profesionalizan a los estudiantes.

Los profesionales tutores juegan un papel fundamental en la formación porque son la primera imagen del mundo profesional que recibe el estudiante. A través de esta relación, el alumno entrará en contacto con un servicio, una forma de trabajar, unas prioridades establecidas y una actitud personal. En definitiva, el estudiante conocerá un estilo y un modelo profesional.

Esta comunicación se centra, básicamente, en dos aspectos: el rol docente que ejercen los tutores y las estrategias para el conocimiento y acompañamiento a personas que realizan las prácticas dentro de su proceso de formación.

El estudio del acompañamiento en la formación práctica requiere, por un lado, analizar la relación y la comunicación a tres bandas que se establece entre los sujetos participantes: tutor – estudiante - supervisor (escuela), y por otro, conocer el perfil del estudiante, sus conocimientos, sus necesidades y aspiraciones, sus expectativas y temores, y su manera de aprender.

También es del todo necesario identificar y reconocer los estilos de trabajo de los tutores-docentes y de los estudiantes para que puedan poder complementarse en su experiencia conjunta.

El tutor acompaña desde la instrucción y el modelaje, y favorece la identificación de los potenciales propios y del espacio de prácticas, al tiempo que se convierte en un referente educativo muy significativo para el estudiante.

PALABRAS CLAVES: Formación, tutores de prácticas, rol docente, acompañamiento

ABSTRACT

Professional training that allows for practical applications is important for schools of social work. In fact, it is one of their traditional objectives. In our discipline, work experience is fundamental because it exploits the knowledge students have acquired in the classroom and turns the students into professionals.

Professionals who are also tutors have a fundamental role in the training of students because they provide them with their first impressions of the professional world. Through this relationship the students come into contact with a service, a way of working, established priorities and a personal attitude. In short, the students learn a style and a professional model.

Basically, this communication focuses on two aspects. The first of these involves the teaching role of tutors. The second involves the strategies we can use to get to know and accompany students who are taking part in work experience programmes as part of their training process.

KEY WORDS: Training, work experience tutors, teaching role, accompaniment

Este artículo es un breve resumen de un trabajo más extenso y profundo, fruto de la

reflexión llevada a cabo en diversos talleres impartidos en escuelas de trabajo social. Los talleres se fundamentaron en mi convicción acerca dos ideas claves: *A)* el reconocimiento que el tutor o profesional que está al lado de los estudiantes ejerce un rol docente. *B)* la docencia práctica se ejerce desde el acompañamiento mutuo entre el tutor y el estudiante. La reflexión sobre los roles de los distintos actores, su relación y los procesos presentes en el proceso de aprendizaje de prácticas son los elementos de que trata esta comunicación.

El concepto de acompañamiento, desde una orientación constructivista, apunta que, más que extraer conocimiento de la realidad, la realidad sólo existe en la medida en que la construimos. El conocimiento adquirido en las prácticas es el resultado de un proceso de construcción, lo que comporta la implicación directa del tutor, el supervisor y del estudiante de forma activa.

1. LAS PRÁCTICAS EN LAS ENSEÑANZAS DE TRABAJO SOCIAL

Las prácticas en los estudios de trabajo social son tanto el conjunto de actividades y funciones propias de los trabajadores sociales, que se realizan en las instituciones colaboradoras, como las actuaciones que tienen lugar en el marco de la universidad, como son la supervisión y la orientación.

La experiencia del estudiante durante sus prácticas se basa en cuatro ejes fundamentales: *A)* la incorporación y posterior desarrollo de actividades en el centro de prácticas, *B)* la relación de aprendizaje que se establece con los tutores. *C)* el modelo de programación y evaluación integrador de toda la experiencia. *D)* la supervisión de las prácticas, que se realiza en el marco de las escuelas de trabajo social.

La importancia de los tutores en la experiencia de las prácticas es fundamental debido a su rol docente. Juegan un papel fundamental en la formación del estudiante porque ellos son la primera imagen del mundo profesional que recibe el estudiante. A través del contacto con el tutor, la presentación del servicio, su manera de trabajar, las prioridades establecidas y la actitud personal, el estudiante conocerá un estilo y un modelo profesional. Por todos estos motivos, considero importante que los tutores de prácticas ejerzan como tales, siendo conscientes de su papel y con la formación adecuada a su rol docente, además de interesarse en formar alumnos participando de los objetivos pedagógicos de la escuela.

2. LA ESTRUCTURA DE UNA RELACIÓN DE APRENDIZAJE: TIEMPO, OBJETIVOS, RELACIÓN

La relación de aprendizaje en las prácticas se basa en estos tres pilares fundamentales:

2.1 Tiempo

La alta dotación de tiempo-créditos de prácticas y del espacio de supervisión en los estudios de trabajo social hacen que la relación entre el tutor de prácticas el supervisor y el estudiante sea muy significativa.

2.2 Objetivos

Los objetivos de las prácticas son iniciar al estudiante en la actividad profesional y crear las condiciones que le permitan desarrollar una primera experiencia de profesionalización.

Estos objetivos se estructuran, como mínimo, en tres áreas:

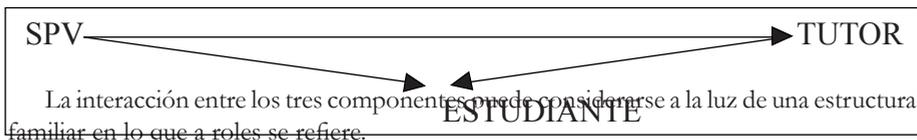
Conocimiento: (respecto al ámbito específico de prácticas) Contexto institucional y del

servicio. Tareas que realiza el profesional. Recursos materiales. Documentación.

Actitudes y valores: Autonomía. Mejora y cambio personal.

Habilidades y procedimientos: A) Relaciones: comunicación, habilidades de escucha y de negociación entre otras. B) Técnicas: observación, entrevista, reuniones, gestiones, documentación. C) Organizativas: rendimiento, cumplimiento.

2.3 Relación: Estructura de una relación integradora.



La supervisora representa un rol paterno en el sentido normativo: revisa las pautas seguidas en las actividades, pide justificaciones sobre lo que se hace en las prácticas, señala y marca, asesora sobre lo que se considera conveniente, y orienta sobre la relación teórico-práctica, dando apoyo cuando surgen dificultades.

El tutor tiene un rol más maternal: da orientación y modelo, acompaña de forma más próxima la evolución del estudiante y apoya y escucha cuando hay tropiezos en el quehacer estudiantil.

El estudiante tiene un rol de hijo: debe cumplir aunque toma iniciativas, debe respetar la autoridad pero quiere volar solo.

La naturaleza de esta relación es compleja porque el supervisor y el tutor no pertenecen a la misma institución (familia) y sin embargo comparten a un estudiante al que deben acompañar y hacer crecer y con el que deben establecer buenos vínculos que serán determinantes para el proceso de aprendizaje.

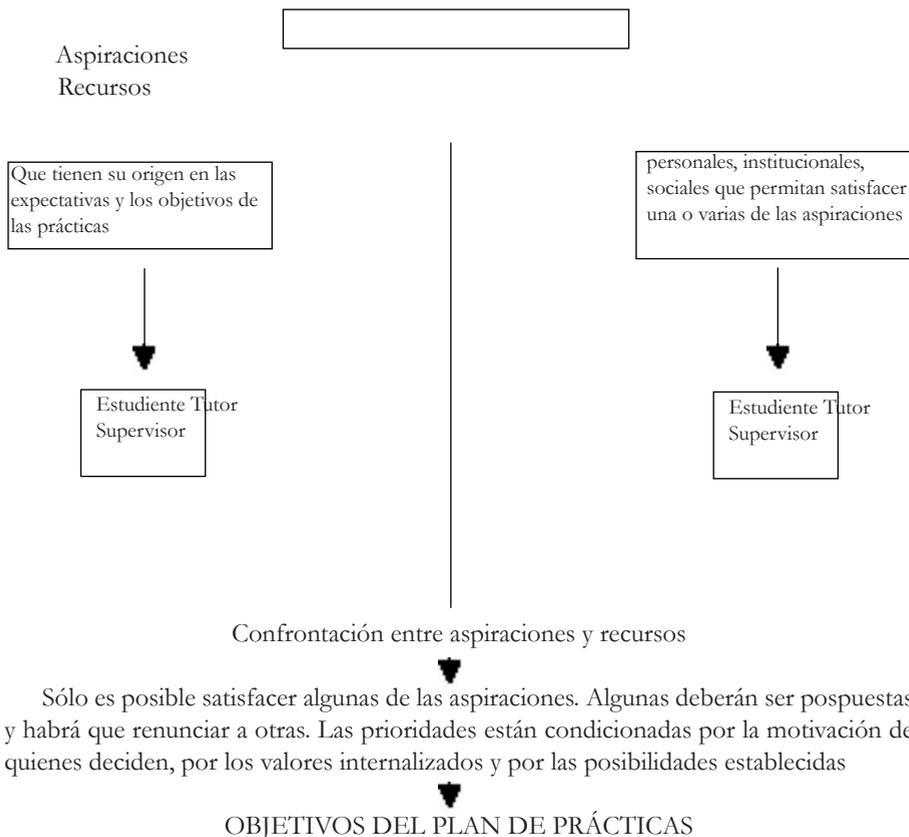
El proceso de aprendizaje del estudiante y la satisfacción de los formadores dependerán, en parte, del modo en que los tres colaboren y establezcan tanto los marcos de relación como los vínculos relacionales.

3. LA RELACIÓN ENTRE EL SUPERVISOR, EL TUTOR Y EL ESTUDIANTE

Esta relación debe pactarse y ha de basarse en los objetivos de conocimiento, actitudes, valores, habilidades y procedimientos que el estudiante debe alcanzar.

Los objetivos pueden adoptar la forma siguiente: Firma de un acuerdo-contrato de prácticas entre el estudiante, el tutor y el supervisor, que será singularizado para cada estudiante. En este acuerdo, se establecen cada uno de los objetivos y actividades a realizar, así como los compromisos que asume cada uno de los miembros, respetando los límites que existen en cualquier persona u organización. Este acuerdo de prácticas debe ser convenientemente negociado entre sus actores a través de un proceso basado en la estructura siguiente, que permitirá al estudiante, al tutor y al supervisor saber que se espera de ellos.

Estructura de la negociación



4. LOS ROLES DE LOS TUTORES Y LOS SUPERVISORES

4.1 El tutor-profesional

Acompaña desde la instrucción y sobre todo desde su papel como modelo, ya que los tutores son los referentes educativos más poderosos y eficaces para el estudiante. Su tarea docente es reconocida a través del trabajo pedagógico que realizan con los estudiantes y mediante la atención y el seguimiento de las prácticas.

Estos profesionales juegan un papel fundamental en la formación porque son, en general, la primera imagen del mundo profesional que reciben los estudiantes. Será en las prácticas y junto al profesional donde el estudiante conocerá un estilo y un modelo del quehacer profesional.

Los tutores realizan un seguimiento del alumno a través de supervisiones individuales, y este espacio facilita la eficacia de las actividades diarias mediante la organización de la tarea del aprendizaje y el desarrollo práctico de habilidades, el *feedback* permanente, y el apoyo y la contención del alumno.

La supervisión puede darse a dos niveles: *A*) Formal: cuando las reuniones entre el tutor y el alumno están planificadas y con objetivos establecidos. *B*) Informal: cuando

el tutor orienta y asesora al alumno sobre las actividades que debe de realizar, sin haber acordado previamente un encuentro.

Este tipo de supervisión individual resulta muy útil para el alumno, ya que le supone recibir un asesoramiento continuado sobre su actuación, le ayuda a ir tomando responsabilidades en sus prácticas y le permite avanzar en un proceso en el que progresivamente se va haciendo cargo de tareas cada vez más calificadas. El seguimiento del tutor y la supervisión que se realiza en la escuela son complementarios.

4.2 El supervisor-Universidad

Acompaña el proceso de aprendizaje de forma más distante de la acción, pero a su vez posibilita la reflexión y, sobre todo, el volver a pensar y a significar la labor y el ejercicio profesional. Para llevar a cabo la supervisión debe disponerse de un tiempo y de un marco de trabajo en grupos de un máximo de 8/10 estudiantes, con un supervisor debidamente formado en el ámbito de la supervisión y el asesoramiento en los diversos campos de la intervención social.

4.3 La supervisión

Es un espacio de trabajo en el que se aprecia y respeta la progresiva capacitación profesional y se propone un aprendizaje a partir de la propia experiencia, que se contrasta con los otros miembros del grupo y con la supervisora.

En la supervisión se pretende analizar las situaciones con rigor y relacionar los conocimientos impartidos en la escuela y su aplicación en las prácticas. Este espacio también resulta útil para apoyar al alumno, especialmente en el análisis de la realidad compleja donde interviene y donde las relaciones interpersonales son una herramienta fundamental. La supervisión permite al alumno situar su bagaje de conocimientos, técnicas y experiencia de prácticas y es el lugar idóneo para entender, aprender y organizar la pluralidad de elementos que ha aprendido en el aula y en la práctica.

La experiencia práctica siempre genera, en el estudiante, aspectos personales, respuestas espontáneas, vivencias, sentimientos, contradicciones, inseguridades que el supervisor debe saber valorar y reconducir para conseguir que el estudiante se inicie en intervenciones e implicaciones cada vez más profesionales, al tiempo que descubre los mecanismos a través de los que se generan determinadas situaciones.

La supervisión en grupos de iguales ayuda al alumno en su proceso de prácticas, mediante: a) el análisis y la reflexión de la tarea realizada, b) La formación directa para afrontar las tareas para las que no está aún preparado, haciendo referencia a los conocimientos teóricos que el alumno tiene, c) la contención y el soporte emocional ante de las dificultades cotidianas, y d) la evaluación del proceso y del rendimiento del alumno.

5. PROCESOS PRESENTES EN LA RELACIÓN DE APRENDIZAJE QUE ESTABLECEN LOS ESTUDIANTES, LOS TUTORES Y LOS SUPERVISORES

5.1 Las expectativas

Los estudiantes llegan a las prácticas con unas expectativas creadas, que pueden ser muy altas o casi inexistentes, ya que su naturaleza depende de la madurez y el juicio que hace el estudiante de su situación. Generalmente, las expectativas se vinculan a sentimientos idealizados del tipo “las prácticas no requerirán esfuerzo”, “el tiempo de prácticas es lo único que cuenta”, “nada depende de mí o todo depende de mí”, “tan sólo es una asignatura”,

“aquí aprenderé y saldré siendo un profesional”, etc. Si las expectativas que el alumno se ha creado son razonables hay más posibilidades de que los resultados de las prácticas sean exitosos. Las psicoanalistas Salzberger y Wittenberg, en su obra *La relación asistencial*, nos facilitan elementos para una mejor comprensión de los elementos que operan, en cuanto a expectativas y sentimientos del estudiante, en relación con el tutor de prácticas.

Antes de establecer una relación con el profesional/tutor, el cliente/estudiante alberga unas esperanzas/expectativas ideales: “Cada nueva empresa tiende a despertar nuestras expectativas ideales (...) es como si dijéramos ahora será diferente, esta persona me dará todo lo que alguna vez desee tener”. (Salzberger-Wittenberg, 1970:23). Al mismo tiempo, el estudiante también alberga temores acerca de la ayuda que le posibilitará el tutor o de sus propias posibilidades.

Las expectativas del estudiante están muy presentes y se expresan en la relación que establece con los tutores y supervisores. Existen diferentes mecanismos que pueden ser utilizados por el estudiante para enfrentar sus prácticas:

a) El estudiante puede pedir que sea el tutor/supervisor el que le diga lo que debe hacer como si se tratara de indicaciones u órdenes del tutor que son tomadas con resignación. Esta actitud puede originarse en la ingenuidad y en la inseguridad que sienten algunos estudiantes al empezar sus prácticas. Si la relación o las indicaciones del tutor no toman en consideración estas expectativas, puede que la hostilidad y la incompreensión del estudiante se hagan patentes.

b) El estudiante verbaliza de forma masiva e invasiva las situaciones que le preocupan, y sus miedos. En ocasiones, también con un exceso de atrevimiento, trata de vaciar su conciencia sin intentar entender qué le pasa. El miedo al rechazo o al reproche del tutor o supervisor le hace sentirse avergonzado y opera como “vacíador”.

c) El estudiante puede buscar a alguien que le ayude a mejorar su inicio en el camino profesional. Si lo que se busca es apoyo, compartir los problemas que tiene que abordar y ayuda para buscar soluciones, la relación con el tutor y el supervisor puede convertirse en muy provechosa y contenedora, ya que el estudiante se siente reconocido y apoyado en sobrellevar la ansiedad que le produce su situación de aprendizaje.

d) El estudiante necesita ser aceptado tal cual es, con todas sus posibilidades y defectos. Necesita comprensión, que a menudo se esfuerza por obtener, aunque teme decepcionar al tutor y al supervisor. Es necesario que se mantenga una aceptación incondicional que permita al estudiante enfrentarse a las frustraciones, límites y desilusiones inevitables de todo espacio de aprendizaje.

5.2 Los temores

Del mismo modo que las expectativas, los temores se generan a priori y operan sobre la relación. El miedo a no estar a la altura de lo que se les pide, a quedarse en blanco, a no ser competentes, a los fracasos personales o con su entorno puede llevar a ocultar información importante al tutor o al supervisor o bien a desplazar la culpa hacia otros elementos.

Por otra parte, hay estudiantes que no tienen claros los objetivos y se muestran poco motivados, parece que esperan que algo ajeno a ellos, de carácter mágico, suceda y resuelva su situación, esperan que el apoyo externo (tutor, supervisor) sustituya por entero su propio autoapoyo e incluso, en ocasiones, ya no esperan ni siquiera eso y tan sólo asisten a las prácticas.

Algunas personas demandan ser dependientes del tutor o del supervisor en el sentido que han articulado su aprendizaje en torno a las múltiples dependencias. Se resisten a plantearse un plan de trabajo sobre sus prácticas que contenga aspectos de todas las áreas establecidas: conocimientos, actitudes y valores, procedimientos y habilidades. Aceptan esta situación como un fenómeno natural. Sin embargo, también hay estudiantes que luchan por su independencia, disponen de más recursos personales y tienen conciencia de los límites del espacio de prácticas.

Aunque hemos descrito distintas expectativas de los estudiantes de prácticas, no es mi intención clasificarlas porque ninguna de estas descripciones se produce en estado puro. Sólo pretendo mostrar que estos estados deben ser tomados en consideración e incorporarse al conjunto de elementos que han de ser analizados para llevar a cabo la acción docente del tutor. Prestar atención a la expectativa, al momento en que se encuentra el estudiante posibilita que el tutor tenga más en cuenta las expectativas que crea en el estudiante. Se trata de poder manejar adecuadamente la propia exigencia con la comprensión, y poder vincularse adecuadamente, al tiempo que se respetan las posibilidades del estudiante y las del tutor. El proceso de aprendizaje, guía y orientación están sujetos a procesos vitales y humanos llenos de contradicciones, límites e incertidumbres.

6. ESTRATEGIAS DE ACOMPAÑAMIENTO AL ESTUDIANTE

6.1 Marco académico y orientado por parte de los supervisores.

El estudiante debe poder iniciar adecuadamente la actividad de las prácticas, en las que una primera experiencia de profesionalización, encontrando las condiciones necesarias desde el marco académico. Esta introducción a la nueva actividad puede desarrollarse a partir de la elaboración de *curriculum vitae* por parte del estudiante para presentar a su tutor. Mediante este ejercicio, el estudiante toma conciencia de dónde está, cuál es su experiencia y cuáles son sus límites. Otra actividad puede ser la elaboración de expectativas y ofertas que el estudiante puede procurar a la institución que lo acoge en prácticas. El objetivo de esta acción es conseguir que el estudiante valore sus potencialidades y tome conciencia de sus aspiraciones y anhelos.

Marco de las instituciones colaboradoras y orientado por parte de la tutora.

El tutor debe contar con instrumentos para conocer mejor al estudiante: saber qué sabe, qué no sabe y, por tanto, necesitará ayuda, qué experiencia posee, cuál es su ritmo de trabajo y patrón de aprendizaje es una información de gran ayuda en el acompañamiento de un proceso de aprendizaje práctico.

Algunos elementos para mejorar este proceso de conocimiento son: identificar al estudiante en los aspectos tanto de su situación individual (su educación general, su interés por la formación más allá de la universidad, etc.) como de su evolución profesional (sus niveles de independencia, sus expectativas profesionales, etc.). También es indispensable saber cómo aprende el estudiante, algunos modelos son: Desde la experiencia. El estudiante tiene que hacerlo él. Tiene que realizarlo para aprender. Desde la teoría: puede trasladar lo teórico al campo práctico. Desde el rol de modelo: necesita ver cómo lo hace el tutor, después puede imitar. Desde la influencia: debe haber alguien que lo haga antes, él toma modelo y lo reinterpreta. Desde el estudio: debe reflexionar y contrastar primero sus ideas con aportaciones documentales. Desde la experiencia de los demás: asume la experiencia que el otro le explica. Desde la búsqueda bibliográfica: busca la experiencia en los relatos

que se exponen en los libros. No es determinante que sean de trabajo social. Desde la reflexión: necesita hablar sobre lo que le pasa y sentir que existen opiniones distintas para elegir la suya.

7. ALGUNOS APUNTES SOBRE TÉCNICAS QUE PERMITEN ORIENTAR A LOS ACTORES IMPLICADOS: ESTUDIANTE, TUTORES Y SUPERVISORES.

Todas las técnicas expuestas están orientadas a permitir que el estudiante que disminuya sus temores para valorar en qué situación se encuentra y para tomar perspectiva sobre los cambios que deberá realizar, así como los logros que va a conseguir.

La toma de conciencia le permitirá, por una parte, entrar en contacto con sus fuerzas y sus debilidades y recibir reconocimiento de alguien que él respeta, y por otra, aumentar la conciencia de la continuidad en el aprendizaje y fortalecer la motivación para aprender y trabajar en la integración de lo aprendido. Asimismo, se desarrolla una auto-imagen. Estas técnicas permiten a tutores y supervisores conferirse responsabilidad sobre el estudiante, reconociendo su estatus y autoridad. Al mismo tiempo, facilitan el desarrollo de habilidades profesionales y docentes, la planificación del trabajo y la reflexión y la evaluación de objetivos. Algunas de ellas son:

Dar conocimientos, referencias bibliográficas, nombres de personas a las que consultar. El miedo se produce por falta de conocimiento. Dar lugar a la palabra, hay que hablar de progresos y retrocesos. Analizar una situación detenidamente, técnicas de análisis, grabación y registro. Encontrar un acuerdo entre el estilo básico del estudiante y la actividad o trabajo a desarrollar. Devolver, confrontar al estudiante con lo que dice y lo que omite. Enseñar técnicas concretas de trabajo: documentación, recursos, teléfono. Tomar modelo: yo te enseño como actuar, en vivo—en directo y después cambiar el rol. Entrenar antes de la acción. Enseñar a buscar y establecer relaciones entre la experiencia propia y la experiencia de los demás. Aprender a valorarse, qué he hecho, cómo lo he hecho. Enseñar a trabajar en equipo, escuchar, compartir un problema, analizarlo. Criticar constructivamente y en positivo, criticar es valorar. Pedir que aporten materiales, sugerencias, nuevas

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, M.J. (1993) : *Introducción a la supervisión*. Buenos Aires. Lumen

HERNÁNDEZ ARISTUJ, (2000): *La supervisión. Un sistema de asesoramiento y orientación para la formación y el trabajo*. Valencia. La Nau Llibres.

PUIG CRUELLES, C. (2000-2003): “*Seminario de formación de tutores de prácticas*”. Universidad Complutense de Madrid -Universidad Rovira i Virgili– Universidad de Granada. (Material no publicado).

SALZBERGER-WITTENBERG, I. (1980): *La relación asistencial*. Buenos Aires. Amorrutu editores.